

gundo dijo que más sabía á cordobán. El dueño dijo que la cuba estaba limpia, y que el tal vino no tenía adobo alguno por donde hubiese tomado sabor de hierro ni de cordobán. Con todo eso, los dos famosos mojones se afirmaron en lo que habían dicho. Anduvo  
5 el tiempo, vendióse el vino, y, al limpiar de la cuba, hallaron en ella una llave pequeña pendiente de una correa de cordobán. Por que vea vuesa<sup>a</sup> merced si quien viene desta ralea podrá dar su parecer en semejantes causas.

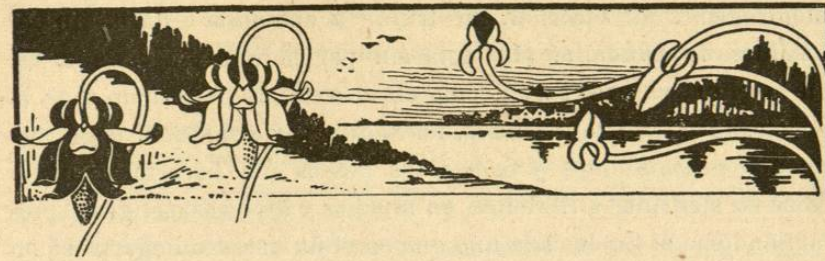
— Por eso digo, — dijo el del Bosque, — que nos dejemos de  
10 andar buscando aventuras; y, pues tenemos hogazas, no busquemos tortas, y volvámonos á nuestras chozas, que allí nos hallará Dios si él quiere.

— Hasta que mi amo llegue á Zaragoza<sup>b</sup> le serviré, que después todos nos entenderemos. »

15 Finalmente, tanto hablaron y tanto bebieron los dos buenos escuderos, que tuvo necesidad el sueño de atarles las lenguas y templarles la sed, que quitársela fuera imposible; y, así, asidos entrambos de la ya casi vacía bota, con los bocados á medio mascar en la boca, se quedaron dormidos; donde los dejaremos por ahora, por contar  
20 lo que el Caballero del Bosque pasó con el de la Triste Figura.

a. ...vea vuestra merced. BOW. — ...vea vuestra merced. MAL.

b. ...Zaragoza, dixo Sancho, le serviré. TON.



#### CAPÍTULO XIV

##### Donde se prosigue la aventura del Caballero del Bosque

ENTRE muchas razones que pasaron D. Quijote y el Caballero de la Selva, dice la historia que el del Bosque dijo á D. Quijote: « — Finalmente, señor caballero, quiero que sepáis que mi destino, ó, por 5

El simbolismo de la aventura del Caballero de los Espejos es un verdadero esfuerzo del genio de la sátira, coronado con el éxito más feliz. Todo conspira y concurre á representar dos combates y dos personajes combatientes al mismo tiempo, en uno de los cuales versa el fondo sobre intereses privados y en otro sobre intereses universales para los hombres. Aquí pelean dos caballeros bajo un aspecto, y dos creencias ó sistemas bajo el otro. Aquí hay dos damas por una parte, y por otra dos ideas, dos principios de política. De un lado vemos al Caballero de los Espejos y á D. Quijote, á Dulcinea y Casildea, y de otro á Blanco de Paz y Cervantes; y en esto al espíritu intolerante en el primero y al espíritu libre en el segundo, á la fe avasalladora en Casildea y á la razón tolerante en Dulcinea. El Caballero de los Espejos desaparece para dar lugar al dominico, al comisario oficioso del Santo Oficio; D. Quijote desaparece para dar lugar á Cervantes, enemigo de la Inquisición y de los fanatismos. El tema es: quién ha vencido á quién, y quién vencerá en lo futuro...

Profanación, que no otro nombre merece, es el audaz simbolismo que se dice contenido en este capítulo, cuando en él no hay sino el ingenioso recurso artístico (para que la novela se dilate por nuevos horizontes) del duelo entre D. Quijote y el Caballero de los Espejos; ficción que, traspasando las fronteras de la fantasía, ha tomado ya cuerpo en la realidad del mundo exterior, porque de tal modo sugestiona el ánimo, que el lector sencillo, creyendo asistir á tan singular combate, no sabe si llorar la derrota del bachiller ó celebrar el triunfo del héroe.

Línea 3. ...el Caballero de la Selva. — De los tres nombres con que se conoce en la presente aventura al bachiller Sansón Carrasco, esta es la primera vez que suena el de Caballero de la Selva, no muy distinto en su esencia de

mejor decir, mi elección, me trujo <sup>a</sup> á enamorar <sup>b</sup> de la sin par Casildea de Vandalia. (Llámola sin par porque no le tiene, así en la grandeza del cuerpo como en el extremo del estado y de la hermosura.) Esta tal Casildea, pues, que voy contando, pagó mis  
 5 buenos pensamientos y comedidos deseos con hacerme ocupar, como su madrina <sup>c</sup> á Hércules, en muchos y diversos peligros, prometiéndome al fin de cada uno que en el fin del otro llegaría el de mi esperanza; pero así se han ido eslabonando mis trabajos, que no tienen cuento, ni <sup>d</sup> yo sé cuál ha de ser el último que dé prin-  
 10 cipio al cumplimiento de mis buenos deseos. Una vez me mandó que fuese á desafiar á aquella famosa gigante de Sevilla, llamada la Giralda, que es tan valiente y fuerte como hecha de bronce, y, sin mudarse de un lugar, es la más movible y voltaria mujer del mundo. Llegué, vila y vencila, y <sup>e</sup> hícela estar queda y á raya,  
 15 porque en más de una semana no soplaron sino vientos nortes. Vez también hubo que me mandó fuese á tomar en peso las antiguas piedras de los valientes toros de Guisando; empresa más para en-

a. ...me traxo á. BR.<sub>g</sub>. — ...me trajo á.  
 MAI. — b. ...á enamorárme de. TON. —  
 c. ...su madrastra á. ARG.<sub>g</sub>. — d. ...cuen-

to, no yo se qual. C.<sub>4</sub>, BR.<sub>g</sub>. — ...cuento,  
 ni se yo qual. TON. — e. ...vencila é hí-  
 cela. GASP., MAI., FK.

el del Bosque. Por la sobrevesta que se le vió al amanecer, se le llama también Caballero de los Espejos.

2. ...Casildea de Vandalia. — De Andalucía, diríamos hoy.

6. ...como su madrina á Hércules. — En italiano, la voz *matrigna* equivale á *madrastra*: luego *madrina*, en este pasaje, es italianismo introducido por Cervantes, pues no se ha de suponer desconociese lo que Ovidio cuenta en el lib. IX, v. 134, de sus *Metamorfosis*, á saber: que la celosa Juno hizo oficios de *madrastra* con Hércules obligándole á realizar los famosos trabajos que llevan su nombre, siendo, entre los doce, uno de los que más tocan á nosotros aquel esfuerzo titánico de haber separado con sus propias manos, como dice la fábula, los montes Ávila y Calpe; dando con ello fundamento para que Fr. Luis de León, mezclando la ficción con la historia, pudiese escribir, al hablar de la invasión árabe en España:

«...y larga entrada  
 Por el Hercúleo estrecho  
 El gran padre Neptuno da á la armada.»

8. ...mis trabajos, que no tienen cuento, ni yo sé cuál ha de ser el último. — Sólo la edición de Bruselas de 1662 siguió torpemente esta errata de la de Cuesta: «...mis trabajos, que no tienen cuento, no yo sé qual ha de ser el último.»

16. ...me mandó fuese á tomar en peso las antiguas piedras de los valientes toros de Guisando. — Adorno el más atrevido del lenguaje, como le llama Quin-

comendarse á ganapanes que á caballeros. Otra vez me mandó que me precipitase y sumiese en la sima de Cabra (¡peligro inaudito y

tiliano; ocasión de tantos donaires en la pluma de escritores graciosos; la hipérbole entraría verdaderamente en los dominios de la mentira si olvidáramos que, alarde de la imaginación, llega á los mayores extremos en los artistas de poderosa inventiva.

En verdad, no quiso el historiador, usando aquí de una licencia poética, engañarnos al decir que el Caballero de los Espejos levantó en alto los toros de Guisando: les da, si, el epíteto de *valientes*, aunque no refiriéndose á la braveza, que esto fuera empañar el brillo de ese levantar en vilo tan enorme peso, acción digna de las hazañas de Hércules. ¿Qué significaría, en otro caso, llamar *bravos* á inofensivos animales de piedra?

Tampoco se empleó el dictado de *valientes* para caracterizar lo primoroso de la escultura, ya que la obra adolece de tosquedad; no pudiendo, por tanto, aplicarse á ella el sobredicho adjetivo en el sentido que declara aquel conocido verso:

«Era el retrato de un pincel *valiente*.»

Queda, pues, la acepción de *grande* como la única adecuada á la expresión objeto del comentario; expresión que no difiere un punto de otros dichos del pueblo: «*valiente* disparate es ese», «*valiente* bárbaro es quien tal ha dicho», y mil más que pudieran juntarse á esto.

Si, nada tan exacto como el epíteto *valientes* para encarecer el hecho de haber levantado á pulso, sin la industria de palanca alguna, con el único socorro de sus fuerzas, aquellos toros, cuya altura excede en mucho á la alzada de las más sobresalientes moles de piedra, alzada que pasaba de dos metros y medio por dos de ancho.

Aunque se han hallado otros semejantes en Évora, en Beja (Portugal), en Ávila, Segovia, no lejos de Segorbe, en la cueva llamada «del Toro», y en otras partes; los de Guisando se han hecho célebres.

Nunca pertenecieron á la célebre Munda, teatro de la más famosa de las batallas de César. Quizá se construyeron en la villa de Clavijo; pero ha de consignarse que sus inscripciones, obra de algún monje de la Edad media, carecen de autoridad. Pecan contra la verdad histórica los que, como uno de nuestros escritores contemporáneos, sostienen que Metelo, haciéndose tributar honores de divinidad, hizo labrar ese monumento de piedra y sus pomposas leyendas en la pequeña villa de Guisando, situada á unos 6 kilómetros de Arenas de San Pedro, donde existió un monasterio de Jerónimos, en una de cuyas viñas se hallaba enclavado el susodicho monumento arqueológico, que data, según la mayoría de los escritores, de la dominación romana, no siendo improbable lo hubiese erigido Julio César. Pero lo que entre nosotros perpetúa el recuerdo de los toros de Guisando es el siguiente hecho histórico:

«Con arreglo á los tratos que mediaron entre los confederados y Enrique IV, salieron el Rey y la Princesa, de Madrid el uno y de Ávila la otra, cada cual con los Prelados y Caballeros que le seguían, firmándose en este acto las Capitulaciones, conforme con lo convenido anteriormente. Según la generalidad de los historiadores, tuvieron lugar las vistas en Toros de Guisando (de cuatro toros toscamente esculpidos en piedra con inscripciones latinas), lugar de la comarca de Ávila, indicando, según algunos, haber sido aquel el sitio de una de las victorias de Julio César. Llegados allí, abrazó el Rey á su hermana D.<sup>a</sup> Isabel con muestras del mayor cariño, y seguidamente la proclamó, con

temeroso!), y que le trujese<sup>a</sup> particular relación de lo que en aquella oscura<sup>b</sup> profundidad se encierra. Detuve el movimiento á la Giralda, pesé los toros de Guisando, despeñéme en la sima, y saqué á luz lo escondido de su abismo; y mis esperanzas muertas  
5 que muertas, y sus mandamientos y desdenes vivos que vivos. En resolución: últimamente me ha mandado que discurra por todas las provincias de España, y haga confesar á todos los andantes caballeros que por ellas<sup>c</sup> vagaren que ella sola es la más aventajada en hermosura de cuantas hoy viven, y que yo<sup>d</sup> soy el más valiente y  
10 el más bien enamorado caballero del orbe; en cuya demanda he andado ya la mayor parte de España, y en ella he vencido muchos caballeros que se han atrevido á contradecirme. Pero de lo que yo más me precio y ufano es de haber vencido en singular batalla á aquel tan famoso caballero D. Quijote de la Mancha, y héchole con-  
15 fesar que es más hermosa mi Casildea que su Dulcinea; y en sólo este vencimiento hago cuenta que he vencido todos los caballeros del mundo, porque el tal D.<sup>e</sup> Quijote que digo los ha vencido á todos, y, habiéndole yo vencido á él, su gloria, su fama y su honra se ha<sup>f</sup> transferido<sup>g</sup> y pasado á mi persona, y

20 «...tanto el vencedor es más honrado,  
Cuanto más el vencido es reputado».

Así que ya corren por mi cuenta y son más las innumerables<sup>h</sup> hazañas del ya referido D. Quijote.»

a. ...le traxeffe. BR.<sup>3</sup>. — ...le trajase. GASP., MAI. — b. ...oseura. MAI., FK. — c. ...por ellos vagaren. BOW. — d. ...que soy. ARG.<sup>1,2</sup>, BENJ. — e. ...tal Quijote.

BENJ. — f. ...se han transferido. FK. — g. ...ha trasferido y. ARR. — h. ...las innumerables. A.<sup>1,2</sup>, ARR., CL., RIV., GASP., ARG.<sup>1,2</sup>, MAI., BENJ., FK.

toda solemnidad, heredera y sucesora suya en los reinos (19 de Septiembre 1468), procediendo después los nobles y preladados de una y otra comitiva á jurarla y besarla la mano en señal de homenaje, y renovando los confederados el juramento de fidelidad al Rey D. Enrique.» (R. ACADEMIA DE LA HISTORIA. *Historia general de España*, t. I, pág. 83.)

10. ...en cuya demanda he andado ya la mayor parte de España. — Demanda puede significar *empresa*, como en el presente caso, y *petición* en este de la segunda parte, cap. 18: «Esta verdad acreditó D. Lorenzo, pues condescendió con la *demanda* y deseo de D. Quijote.»

16. ...hago cuenta que he vencido todos los caballeros del mundo. — «Vencido á todos», decimos hoy, y del mismo modo lo dijo Cervantes á renglón seguido: «...el tal D. Quijote que digo los ha vencido á todos.»

Admirado quedó D. Quijote de oír al Caballero del Bosque, y estuvo mil veces por decirle que mentía, y<sup>a</sup> ya tuvo el *mentis* en el pico de la lengua; pero reportóse lo mejor que pudo, por hacerle confesar por su propia boca su mentira, y, así, sosegadamente, le dijo: «— De que vuesa<sup>b</sup> merced, señor caballero, haya vencido á  
5 los más caballeros andantes de España, y aun de todo el mundo, no digo nada; pero, de que haya vencido á D. Quijote de la Mancha, póngolo en duda: podría ser que fuese otro que le pareciese, aunque hay pocos que le parezcan.

— ¡Cómo no! — replicó el del Bosque. — Por el cielo que nos  
10 cubre, que peleé con D. Quijote, y le vencí y rendí. Y es un hombre alto de cuerpo, seco de rostro, estirado y avellanado de miembros,

a. ...mentia è ya. BR.<sup>3</sup>. — b. ...que vuestra merced. MAI.

11. ...es un hombre alto de cuerpo, seco de rostro, estirado y avellanado de miembros. — Estos rasgos, junto con otros que andan esparcidos en la obra, han servido, al más célebre de los anatómicos españoles en la actualidad, para formar el retrato físico y moral de nuestro hidalgo:

«Frisaba la edad de D. Quijote con los cincuenta años. Era de alta estatura, para lo que en nuestro país basta con que su talla pasara de 170 centímetros; mas no era de proporcionada corpulencia, pues «la grandeza de cuerpo», que con otros rasgos admiró al Caballero del Verde Gabán, se refería sin duda á lo largo y no á lo ancho, ya que «lo estirado y avellanado de miembros», que dijo Sansón Carrasco, implican la prolongación y estrechez de la figura, adecuada al nombre de Triste con que le calificó el observador y atinado Sancho Panza.

El cuello de «media vara» y las piernas «muy largas y flacas» que el alucinado caballero exhibió al desnudo en su batalla con los cueros de vino, no se contradice con la complexión recia que Cervantes le atribuye, pues tales caracteres caben en el supuesto de un esqueleto fuerte y bien constituido, pero mal velado por carnes secas, escasas y «amojamadas», tales como las que al volver á su aldea, después de la segunda salida, daban al pobre loco apariencia de estar «hecho de carne momia».

La flaqueza, no sólo del rostro sino del cuerpo entero, fué rasgo permanente y particular del héroe manchego, declarado en diversos pasajes de su historia, y claro es que las nudosidades de un esqueleto recio y los relieves de unos músculos enjutos, dibujándose bajo una piel seca y sin grasa, darian al conjunto de nuestro personaje formas angulosas, duras, y más para ser admiradas por lo raras que por lo bellas.

Faltan noticias sobre la conformación craneal de D. Quijote, mas hay vehemente indicio de que fué la de un óvalo bastante prolongado, tal como la que los técnicos llaman hoy dolicocefalia. El indicio se halla en el relato que sigue á la aventura terrorificocómica de los batanes, cuando amo y criado toparon con el barbero que llevaba su bacia puesta sobre la cabeza para resguardársela de la lluvia. La turbada imaginación del caballero tomó la bacia de azófara como yelmo de oro de Mambrino, despojó de ella á su dueño y «se la puso luego en la cabeza, rodeándola á una parte y otra, buscándole el en-

entrecano, la nariz aguileña y algo corva, de bigotes grandes, negros y caídos; campea debajo del nombre del *Caballero de la Triste Figura*, y trae por escudero á un labrador llamado Sancho Panza; oprime el lomo y rige el freno de un famoso caballo llamado Rocinante; y, finalmente, tiene por señora de su voluntad á una tal Dulcinea del Toboso, llamada un tiempo Aldonza Lorenzo (como la mía, que, por llamarse Casilda y ser de la Andalucía, yo la llamo Casildea de Vandalia). Si todas estas señas no bastan para acreditar

caje» sin hallarlo. Verdad es que al fin se encasquetó la bacía, y aún la llevaba puesta cuando cayó, poco después, vencido por la pedrea de los galeotes libertados; pero, aunque no se exprese, por necesidad hubo de valerse D. Quijote de algún medio de sujeción para traer «como pudiere» tan maravillosa defensa, en tanto que lograba aderezarla en el primer lugar donde encontrase herrero.

Resulta de este pasaje, que la bacía, redonda como todas, y que siempre se adaptaría con dificultad á cualquier cráneo oval, no se pudo encajar de modo alguno en el de D. Quijote, que casi renunció á usarla después de su primera tentativa, de lo que puede inferirse que el óvalo craneal de nuestro héroe debió de ser algo más prolongado que de ordinario, ó, por lo menos, no tan corto y ancho como en los braquicéfalos.

En cuanto al rostro, no hay miedo de perderse en conjeturas; se sabe con certeza que era largo, muy largo, «de media legua de andadura», como Cervantes dice con donosa y extrema exageración; era seco y enjuto, según declara repetidas veces el creador de tan famoso personaje, y era, en fin, amarillo, sin dejar de ser moreno, pues así consta en diversos pasajes del gran libro.

La excesiva largura de la cara implica su estrechez, y, por lo tanto, una frente espaciosa, mientras que, por otra parte, el mentón debió de ser agudo, según la conformación de las quijadas. Es razonable concluir que el rostro del buen Quijano tuvo por contorno el de un óvalo prolongado, ancho en la frente, escurrido hacia las mejillas y con lo más estrecho hacia la barba.

«La nariz aguileña y algo corva» del amparador de doncellas está bien definida y no necesita comentarios.

Que el caballero no tenía despoblada la cabeza es evidente, pues el bachiller Sansón Carrasco, al describirlo, cuando aseguraba haberlo vencido, dijo de él que era entrecano.

Obligados á suponer un color en los cabellos, aun no blanqueados por los años, ya que en ninguna parte se consigna cuál fuere tal color, lógico es pensar que debió de ser castaño oscuro, no sólo porque así es lo más frecuente en nuestro país, sino porque los cabellos oscuros y aun negros son los que mejor armonizan con lo moreno de la piel y lo negro de los bigotes.

Respecto de éstos no cabe la menor duda: el mismo Sansón Carrasco los describe con toda precisión, diciendo que eran «grandes, negros y caídos». (Dr. OLÓRIZ. *Sesión solemne*. «Colegio de Médicos de la provincia de Madrid», pág. 68 á 75.)

mi verdad, aquí está mi espada, que la<sup>a</sup> hará dar crédito á la misma<sup>b</sup> incredulidad.

— Sosegaos, señor caballero, — dijo D. Quijote, — y escuchad lo que deciros quiero<sup>c</sup>. Habéis de saber que, ese D. Quijote que decís, es el mayor amigo que en este mundo tengo; y<sup>d</sup> tanto, que 5  
podré decir que le tengo en lugar de mi misma persona, y que por las señas que dél me habéis dado, tan puntuales y ciertas, no puedo pensar sino que sea el mismo que habéis vencido. Por otra parte, veo con los ojos y toco con las manos no ser posible ser el mismo<sup>e</sup>, si ya no fuese que, como él tiene muchos enemigos encantadores, 10  
especialmente uno que de ordinario le persigue<sup>f</sup>, no haya alguno dellos tomado su figura para dejarse<sup>g</sup> vencer, por defraudarle de la fama que sus altas caballerías le<sup>h</sup> tienen granjeada y adquirida por todo lo descubierto de la tierra. Y, para confirmación desto, quiero también que sepáis que los tales encantadores, sus contra- 15  
rios, no<sup>i</sup> há más de dos días<sup>j</sup> que transformaron<sup>k</sup> la figura y persona de la hermosa Dulcinea del Toboso en una aldeana soez y baja; y desta manera habrán transformado<sup>l</sup> á D. Quijote. Y, si todo esto no basta para enteraros<sup>m</sup> en esta verdad que digo, aquí está el mismo<sup>n</sup> D. Quijote, que la sustentará con sus armas á pie ó á ca- 20  
ballo, ó de cualquiera<sup>ñ</sup> suerte que os agradare. »

a. ...que le hará. ARG.<sup>1,2</sup>, BENJ., FK. — b. ...misma. V.<sup>3</sup>, BAR., TON. — ...misma. A.<sup>2</sup>, ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. — c. ...lo que os quiero decir. Aucys. V.<sup>3</sup>, BAR. — d. ...tengo, en tanto. BR.<sup>5</sup>. — e. ...mismo. V.<sup>3</sup>, BAR., TON., BOW. — ...mismo. A.<sup>2</sup>, ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. — f. ...le persigne) no. C.<sup>4</sup>. — g. ...para dexar de vencer. BR.<sup>5</sup>. — h. ...cavallerias tienen. BR.<sup>5</sup>, TON. =

i. ...contrarios ha. RIV. = j. ...de diez horas que. ARG.<sup>1,2</sup>, BENJ. = k. ...transformaron. A.<sup>2</sup>, ARR., CL., RIV., GASP. = l. ...transformado. A.<sup>2</sup>, ARR., CL., RIV., GASP., FK. = m. ...para enterarse en. BR.<sup>5</sup>. = n. ...el mismo. V.<sup>3</sup>, BAR., BOW. — ...el mismo. ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = ñ. ...de qualquier suerte. A.<sup>1</sup>. — ...de cualquier suerte. ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK.

16. ...no há más de dos días. — Van contra los fueros del arte los que, encerrándole en los tristes moldes de la seca cronología, se vuelven airados contra él, diciendo: «¿Cómo han de ser dos días cuando ni uno solo había pasado?» Y añaden: «El anterior, ya muy entrada la mañana, había sido el encanto y transformación de Dulcinea; siguió la aventura de la carreta de la Muerte; por la noche se encontraron los dos caballeros, y, cuando hablaban esto, todavía no había amanecido. D. Vicente de los Ríos advirtió el error en su *análisis*; y de aquí deberemos inferir que Ríos pensó más que Cervantes en el plan cronológico de la fábula, ó, por mejor decir, que Cervantes no lo tuvo.»

Lo que se infiere en buena lógica es que, si Sancho tenía tres dedos de enjundia de cristiano viejo, á los comentadores les falta á veces cinco dedos de enjundia de crítica psicológica para concordar el tiempo con la libertad de la fantasía.

Y, diciendo esto, se levantó en pie y se empuñó en <sup>a</sup> la espada, esperando qué resolución tomaría el Caballero del Bosque; el cual, con voz asimismo <sup>b</sup> sosegada, respondió y dijo: « — Al buen pagador no le duelen prendas. El que una vez, señor D. Quijote, pudo  
5 venceros transformado <sup>c</sup>, bien podrá tener esperanza de rendiros en vuestro propio ser. Mas, porque no es bien que los caballeros hagan sus fechos <sup>d</sup> de armas á oscuras <sup>e</sup>, como los salteadores y rufianes, esperemos el día para <sup>f</sup> que el sol vea nuestras obras. Y ha de ser condición de nuestra batalla que el vencido ha de quedar á la vo-  
10 luntad del vencedor, para que haga dél todo lo que quisiere, con tal que sea decente á caballero lo que se le ordenare.

— Soy más que contento desah <sup>g</sup> condición y conveniencia <sup>h</sup> », respondió D. Quijote. Y, en diciendo esto, se fueron donde estaban sus escuderos, y los hallaron roncando y en la misma forma que estaban  
15 cuando les <sup>i</sup> saltó el sueño. Despertáronlos y mandáronles <sup>j</sup> que tuviesen á punto los caballos, porque en saliendo el sol habían de hacer <sup>k</sup> los dos una sangrienta, singular y desigual batalla; á cuyas nuevas quedó Sancho atónito y pasmado, temeroso de la salud de su amo, por las valentías que había oído decir del suyo al escudero  
20 del Bosque. Pero, sin hablar palabra, se fueron los dos escuderos á buscar su ganado, que ya todos tres caballos y el rucio se habían olido y estaban todos juntos.

<sup>a</sup>. ...y empuñó la. TON., BOW., ARG. 1.2, BENJ. = <sup>b</sup>. ...voz asfi mesmo. TON. = <sup>c</sup>. ...transformado. A.2, ARR., CL., RIV., GASP. = <sup>d</sup>. ...hechos. MAI. = <sup>e</sup>. ...armas oscuras como. C.4, V.3, BR.4.5, BAR., BOW. = ...á oscuras como. MAI., FK. =

<sup>f</sup>. ...dia hasta que. BR.5. = <sup>g</sup>. ...contento desta condicion. BR.5. = <sup>h</sup>. ...y conveniencia. TON., A.1, ARR. = <sup>i</sup>. ...cuando los saltó. ARG. 1.2, BENJ. = <sup>j</sup>. Despertáronles, y mandáronlos que. RIV. = <sup>k</sup>. ...de haberlos dos. FK.

3. « — Al buen pagador no le duelen prendas. — Resplandece en este refrán, aunque en forma fragmentaria, un principio ético que recoge la crítica para tenerlo muy en cuenta al apreciar el valor de no pocos refranes.

6. ...porque no es bien que los caballeros hagan sus fechos de armas á oscuras, como los salteadores y rufianes. — Se nos hace duro creer que D. Quijote dijera ascuras, por más que todavía siga diciéndolo así el pueblo bajo.

Entre el vulgarismo ascuras y el á oscuras de hoy, hemos optado por á oscuras, que decían Santa Teresa y Fr. Luis de León.

21. ...que ya todos tres caballos y el rucio se habían olido y estaban todos juntos. — Vean los rebuscadores de galicismos cómo las dos lenguas han corrido paralelamente en este y otros puntos. Si la repetición casi inmediata del término todos arguye falta de primor, ese es dictamen que se reservó D. Gregorio Garcés.

En el camino dijo el del Bosque á Sancho: « — Ha de saber, hermano, que tienen por costumbre los peleantes de la Andalucía, cuando son padrinos de alguna pendencia, no estarse ociosos, mano sobre mano, en tanto que sus ahijados riñen <sup>a</sup>. Dígolo por que esté  
5 advertido que, mientras nuestros dueños riñeren <sup>b</sup>, nosotros también  
hemos de pelear y hacernos astillas.

— Esa costumbre, señor escudero, — respondió Sancho, — allá puede correr y pasar con los rufianes <sup>c</sup> y peleantes que dice; pero, con los escuderos de los caballeros andantes, ni por pienso: á lo  
10 menos yo no he oído decir á mi amo semejante costumbre, y sabe  
de memoria todas las ordenanzas de la andante caballería. Cuanto más que yo quiero que sea verdad y ordenanza expresa el pelear los escuderos en tanto que sus señores pelean <sup>d</sup>; pero yo no quiero cumplirla, sino pagar la pena que estuviere <sup>e</sup> puesta á los tales pa-  
cíficos escuderos, que yo aseguro que no pase de dos libras de cera;   
15 y más quiero pagar las tales libras, que sé que me costarán menos  
que las hilas <sup>f</sup> que podré gastar en curarme la cabeza, que ya me la cuento por partida y dividida en dos partes. Hay <sup>g</sup> más: que me imposibilita el reñir el no tener espada, pues en mi vida me la  
20 puse.

— Para eso sé yo un buen remedio, — dijo el <sup>h</sup> del Bosque. — Yo traigo <sup>i</sup> aquí <sup>j</sup> dos talegas de lienzo de un mesmo <sup>k</sup> tamaño: tomareís vos la una y <sup>l</sup> yo la otra, y reñiremos <sup>m</sup> á talegazos, con armas iguales.

— Desah <sup>n</sup> manera, sea en buena hora, — respondió Sancho; —  
25 porque antes servirá la tal pelea de despolvorearnos que de herirnos.

— No ha de ser así, — replicó el otro; — porque se han de echar dentro de las talegas, por que no se las lleve el aire, media docena de guijarros lindos <sup>ñ</sup> y pelados, que pesen tanto los unos como los  
30

<sup>a</sup>. ...ahijados reñeren, dígolo. BR.5. = <sup>b</sup>. ...Dueños reñen, nosotros. BR.5. = <sup>c</sup>. ...dueños riñen, nosotros. TON. = <sup>d</sup>. ...los andaluces peleantes. ARG. 1.2. = <sup>e</sup>. ...señores peleen; pero. GASP. = <sup>f</sup>. ...que estuviere puesta. BR.5, BOW. = <sup>g</sup>. ...las doblas que. BR.5. = <sup>h</sup>. ...el escudero del bosque. V.3, TON. = <sup>i</sup>. ...aquí traigo dos. RIV., FK. = <sup>j</sup>. ...aquí conmigo dos. V.3, BAR. = <sup>k</sup>. ...un mismo tamaño. TON., BOW. = <sup>l</sup>. ...una, e yo. BR.4. = <sup>m</sup>. ...y reñiremos a. C.4, V.3, BR.4.5, BAR., BOW. = <sup>n</sup>. ...en buena hora. BR.5, ARG. 1.2, BENJ. = <sup>ñ</sup>. ...guijarros limpios y pelados. ARG. 1.2, BENJ.

BAR. = <sup>i</sup>. ...yo aquí traigo dos. RIV., FK. = <sup>j</sup>. ...aquí conmigo dos. V.3, BAR. = <sup>k</sup>. ...un mismo tamaño. TON., BOW. = <sup>l</sup>. ...una, e yo. BR.4. = <sup>m</sup>. ...y reñiremos a. C.4, V.3, BR.4.5, BAR., BOW. = <sup>n</sup>. ...en buena hora. BR.5, ARG. 1.2, BENJ. = <sup>ñ</sup>. ...guijarros limpios y pelados. ARG. 1.2, BENJ.

29. ...media docena de guijarros lindos y pelados. — ¡ Afán de innovación! Substituir á lindos con limpios es poner una metáfora que nada dice en lugar de otra que habla á los ojos y, si se apura la idea, al espíritu.

otros; y desta manera nos podremos<sup>a</sup> atalegar sin hacernos mal ni daño.

— Mirad, ¡cuerpo de mi padre!, — respondió Sancho, — qué martas cebollinas ó qué copos de algodón cardado pone en las talegas para no quedar molidos los cascós y hechos alheña<sup>b</sup> los huesos. Pero, aunque se llenaran<sup>c</sup> de capullos de seda, sepa, señor mío, que no he de pelear: peleen nuestros amos, y allá se lo hayan, y bebamos y vivamos nosotros; que el tiempo tiene cuidado de quitarnos las vidas sin que andemos buscando apetites<sup>d</sup> para que se acaben antes de llegar su sazón y término, y que se cayan de maduras.

— Con todo, — replicó el del Bosque, — hemos de pelear siquiera media hora.

— Eso no, — respondió Sancho: — no seré yo tan descortés ni tan desagradecido que con quien he comido y he<sup>e</sup> bebido trabe cuestión alguna, por mínima que sea; cuanto más que, estando sin cólera y sin enojo, ¿quién diablos se ha de amañar á reñir á secas?

— Para eso, — dijo el del Bosque, — yo daré un suficiente remedio; y es que, antes que comencemos la pelea, yo me llegaré bo-nitamente<sup>f</sup> á vuesa<sup>g</sup> merced y le daré tres ó cuatro bofetadas que dé con él á mis pies, con las cuales le haré despertar la cólera, aunque esté con más sueño que un lirón.

— Contra ese corte sé yo otro, — respondió Sancho, — que no le va en zaga: cogeré yo un garrote, y, antes que vuesa<sup>h</sup> merced llegue á despertarme la cólera, haré yo dormir á garrotazos de tal suerte

a. ...nos podèmos atalegar. TON. =  
b. ...hechos alheña los. BAR. = c. ...se  
llenaren de. ARG. = d. ...buscando ape-  
titos, para. BAR., BR., TON. — bus-  
cando arbitrios para. ARG., BENJ. —

...buscando apetitos para. FK. = e. ...y  
bebido. BAR. = f. ...me llegaré bonita-  
mete a. C. = g. ...á vuestra. Bow. —  
...á vuestra. MAI. = h. ...que vuestra.  
— ...que vuestra. MAI.

3. ...qué martas cebollinas ó qué copos de algodón cardado pone en las talegas para no quedar molidos los cascós y hechos alheña los huesos. — Tomóse, sin duda, esta expresión figurada y familiar, ó de la hoja llamada *alheña* cuando después de seca se reduce á polvo, ó del tizón que suele formarse en las espigas mojadas fuera de tiempo y que con facilidad se hace polvo. De ahí el sentido traslaticio en que se toma dicha voz cuando decimos «quedó molido como una *alheña*»; y no otra es la significación que recibe en el pasaje transcrito.

De la primera acepción del vocablo, da testimonio el siguiente ejemplo: «...y siembran la *alheña*, que es una hoja como la del arrayan.» (L. DEL MÁRMOL. *Rebelión y castigo de los moriscos*, lib. IV, cap. 25.)

Este que sigue se refiere á las manchas de las manos que tienen cuantos trafican con la *alheña*: «...quiso hacer trasquilar las cabezas de las mujeres de los naturales del marquesado de Cañete, y rasparles la *alheña* de las manos.» (L. DEL MÁRMOL. Obra citada, lib. II, cap. 10.)

la suya, que no despierte si no fuere en el otro mundo, en el cual se sabe que no soy yo hombre que me dejo manosear el rostro de nadie... y cada uno mire por el virote. Aunque lo más acertado sería dejar dormir su cólera á cada uno; que no sabe nadie el alma de nadie, y tal suele venir por lana que vuelve tresquilado<sup>a</sup>, y Dios bendijo la paz y maldijo las riñas; porque, si un gato acosado, en-

a. ...trasquilado. TON., RIV., GASP., ARG., MAI., BENJ., FK.

1. ...en el otro mundo, en el cual se sabe que no soy yo hombre que me dejo manosear el rostro de nadie. — «Especie de aseveración ó juramento, atestiguando Sancho con lo que sabían los del otro mundo: fuese de buena fe, y usando de alguna fórmula conocida en su tiempo, ó fuese que de cólera ó de miedo, ó de uno y otro, no supiese ya Sancho lo que se decía.» (CLEMENCÍN. T. IV, pág. 248.)

«Quien no sabe lo que Sancho decía es el comentador. Bien puede ser que la fórmula de que se valió Sancho fuese muy conocida en su tiempo, puesto que en el nuestro mismo se ve á la legua que es una fanfarronada de allende de Sierra Morena. Dice en ella, el improvisado valentón, que en el otro mundo se sabe que no es él hombre que se deje manosear el rostro de nadie. Ya se ve: son tantos los insolentes que él ha enviado allá, que no es nada extraño que por aquellas tierras se tengan largas noticias de sus humos, y que se puedan encontrar buenos testigos de su valentía. Lo que sigue prueba que Sancho por entonces se había olvidado, ó había hecho como que se olvidaba, de lo que es miedo... Muy concertadas son estas razones para que haya supuesto el comentador que no sabía Sancho lo que se decía.» (J. CALDERÓN. *Cervantes vindicado*, pág. 144.)

3. ...y cada uno mire por el virote. — De diversas figuras, el *virote* era una especie de saeta guarnecida con un casquillo. Tal es el significado que recibe en el ejemplo que va á continuación:

«É cuando vió que Tranquer pasaba derecho del tiróle el *virote* con un arco, é dióle en los pechos sobre el respunte; mas non le hizo mal alguno, é cayó el *virote* en tierra.» (*La gran conquista de Ultramar*, lib. II, cap. 72.)

Pero ni en este sentido ni en el de esotro pasaje está empleada aquí la voz *virote*: «Hay en Sevilla un género de gente ociosa y holgazana, á quien comúnmente suelen llamar gente de barrio... gente baldía... de la cual... había mucho que decir; pero por buenos respetos se deja. Uno destes galanes, pues, que entre ellos es llamado *virote*, mozo soltero (que á los reciencasados llaman *matones*), acertó á mirar la casa del recatado Carrizales; y, viéndola siempre cerrada, le tomó gana de saber quién vivía dentro, y, con tanto ahinco y curiosidad hizo la diligencia, que de todo en todo vino á saber lo que deseaba.» (*El celoso extremeño*.)

*Cada uno mire por el virote*, es frase familiar, tomada en sentido metafórico; y significa que cada uno debe atender con solicitud á lo que importa ó es de propia conveniencia.

5. ...Dios bendijo la paz y maldijo las riñas. — Por su alto espíritu de fraternidad, el adagio entra en el número de los que, para decirlo gráficamente, están saturados de cristianismo.